

PALMAS Y PITOS



Precio
20 céntimos

Madrid 8 Mayo 1915. — Los fenómenos Belmonte y
Joselito antes del paseo.

Fot. Serrano.

Año III
Número 112
11 Mayo 1915

Ganaderos de reses bravas

D. Andrés Sánchez y Sánchez, Sequeros (Salamanca).—Divisa azul celeste y rosa.

(*D. Antonio Flores* (antes del Duque de Braganza, Sevilla).—Divisa azul, blanca y verde.

D. Antonio Lamamié de Clairac. (Salamanca).—La dehesa de Muchachos.

D. Antonio Sánchez, Añover del Tajo (Toledo).—Divisa encarnada y amarilla.

D. Antonio Pérez Sanchón (antes Gama), plaza de la Libertad (Salamanca).—Divisa encarnada, azul y amarilla.

D. Eduardo M. Moronati, Rioseco (Valladolid), ó á su representante, *D. Vicente Martín Fideista*, Claudio Moyano, 15, Valladolid.—Divisa negra, naranja y caña.

D. Eduardo Olea (antes Marqués de Villamarta).—Representante: *D. Tomás Mazzantini*, Fortuny, 2, Madrid. Divisa negra y oro viejo.

D. Esteban Hernández (Herederos de), Clavel, 13, Madrid.—Divisa azul, encarnada y blanca.

D. Félix Urcola, Albareda, 47, Sevilla.—Divisa verde y blanca.

D. Felipe de Pablo Romero, Sevilla.—Divisa celeste y blanca.

D. Fernando Parladé, Sevilla.—Divisa azul, turquí y caña.

D. Francisco Páez Rodríguez (antes marqués de los Castellones), Zamorano, 8, Córdoba, ó á su representante, *Rafael Sánchez (Bebe)*, Campo de la Merced, 36, Córdoba.—Divisa azul y amarilla.

D. Graciliano y D. Argimiro Pérez Tabernero, Matilla de los Caños (Salamanca).—Divisa azul celeste, rosa y caña.

D. José Domecq, Jerez de la Frontera (Cádiz).—Divisa azul y blanca.

D. José Anastasio Martín, Sevilla.—Divisa celeste y blanca.

D. José Moreno Santamaria, Sevilla.—Divisa encarnada, blanca y amarilla.

D. José Pereira Palha, Villafranca de Xira (Portugal).—Divisa azul y blanca.

D. Juan Manuel Sánchez, Carreros (Salamanca).—Divisablanca y negra.

D. Juan Contreras, Burguillos (Badajoz).—Divisa celeste, blanca y oro viejo.

D. Luis Patricio, Coruche (Portugal).

D. Luis Gamero Cívico, Sevilla.—Divisa celeste, blanca y azul.

D. Matías Sánchez (antes Trespalacios).—Plaza de Colón, 1, Salamanca. Divisa verde botella y encarnada.

D. Patricio Medina Garvey, Sevilla.—Divisa encarnada, blanca y caña.

Doña Prudencia Bañuelos, Colmenar Viejo (Madrid).—Divisa azul turquí.

D. Rafael Surga, Las Cabezas de San Juan (Sevilla). Divisa celeste y encarnada.

D. Romualdo Jiménez, La Carolina (Jaén).—Divisa azul celeste y caña.

D. Salvador García-Lama, Génova, 17, Madrid. Divisa negra, blanca y encarnada.

Excmo. Sr. Conde de Santa Coloma, Princesa, 25, Madrid.—Divisa azul y encarnada.

Excmo. Sr. D. Eduardo Miura, Encarnación, 4, Sevilla.—Divisa verde y negra en Madrid, y encarnada y negra en las demás plazas.

Excmo. Sr. Marqués de Llen, Prior (Salamanca).—Divisa verde.

Excmo. Sr. Duque de Tovar, Monte Esquinza, 2, Madrid.—Divisa encarnada y negra.

Excmo. Sr. Conde de Trespalacios, Trujillo (Cáceres).—Divisa verde y encarnada.

Herederos de D. Vicente Martí... Colmenar Viejo (Madrid).—Representante: *D. Julián Fernández Martínez*. Divisa morada.

Excmo. Sr. Duque de Veragua, Madrid.—Divisa encarnada y blanca.

Excmo. Sr. Marqués de Villagodio, Licenciado Ponzas, 4, Bilbao.—Divisa amarilla y blanca.

Hermanos Bohórquez, Jerez de la Frontera (Cádiz). Divisa verde botella y grana.

Herederos de D. Pablo Benjumea, Sevilla.—Divisa negra.

Hermanos Pérez de la Concha, Sevilla.—Divisa celeste y rosa.

Aviso interesante

A todos los toreros y profesionales les conviene saber donde se hace mejor la ropa de torear; por eso llaman la atención los hermosos trajes de torear, capotes de paseo, monteras, capotes de brega en seda, moharé y de hilo, muletas irrompibles, zapatillas valencianas, estoques, puntillas, banderillas, camisas de pliegues, pliegues y bordado, y de bullones; calzoncillos especiales para torear, botonaduras cordobesas, etc., etcétera, que se confeccionan en los grandes talleres de

RIPOLLES León, 12, pral.

Compra, venta y arreglo de TRAJES de torear

Las medias y zapatillas de torero

QUE OFRECEN

LOS ALMACENES GUILLEN

DE VALLADOLID

COMO ARTÍCULO EXTRAORDINARIO

DE NO GUSTAR COMPLETAMENTE

SE ADMITE LA DEVOLUCIÓN

Pídanse detalles.



DIRECTOR ARTÍSTICO: **Don J. Remón Vallejo.**

DIRECTOR LITERARIO: **Don José Casado.**

AÑO III

MADRID 10 DE MAYO DE 1915

NÚM. 112

EL TOREO DE BELMONTE

Impresiones personales, y, por tanto, de ninguna transcendencia.

Yo (y perdonad el exagerado personalismo de este articulillo) he sido «belmontófilo» furibundo. Un anti-belmontista rabioso. Y ahora, poco á poco, voy admirando á Juanito, voy haciéndome devoto suyo y de su arte, y puede que llegue á ser belmontista.

¿Por qué?

Yo creo que en esto han influido muchas causas. Seguramente la más influyente ha debido ser el que Juanito ya no torea ahora como toreaba antes. También debe haber influido bastante el haber presenciado una representación de *Los semidioses*...

Cuando Terremoto toró en Sevilla á fines de 1912, es decir, cuando se reveló como torerazo monstruo, se publicó en varios periódicos una instantánea de una verónica suya, verdaderamente formidable. El torero quieto, parado, erguido, mandando, daba salida al toro graciosamente con una elegancia extraordinaria... Tanta, que más recordaba á Antonio Fuentes, que parecer de un principiante.

Luego del enorme éxito, á Belmonte comenzaron á «lloverle» las contratas, y empezó á torear corridas y más corridas. En casi todas daba la nota emocionante. No sólo se arrimaba fermidablemente, sino que además «se dejaba» coger en casi todas. Y los públicos, ávidos de emociones, acudieron al circo atraídos por la trágica aureola del fenómeno.

Y llegó la siguiente temporada. Continuaron los éxitos, y continuaron los toros cogiendo á Belmonte en casi todas las corridas que toreaba. La mayor parte de ellas se le suspendían porque no podía torearlas por hallarse herido.

Y entonces fué cuando á Belmonte se le reputó de torero emocionante, grande, artista y no sé que más. Y fué entonces precisamente cuando á mí dejó de gustarme el toreo de Belmonte.

Decíase: He aquí, señores, una fotografía de Belmonte. Fijáos en la elegancia, el arte y la gracia con que ejecuta la suerte. Fijáos, sobre todo, en que los pitones, los afilados y acerados pitones, rozan el traje del torero y arrancan hilos de seda. Ved cómo Juanito aguanta impávido y sereno la feroz acometida de la fiera... Ved, en fin, que es uno de los más valientes toreros del siglo.

Y yo, que nunca he creído que el valor sea una cualidad necesaria y mucho menos imprescindible para

ejercer la noble profesión del toreo, contestaba: Sí, sí, eso está muy bien. Pero cuando Terremoto haga «eso» sin que los toros le cojan, lograréis convencerme. Porque verdaderamente eso es el arte. Ejecutar una suerte venciendo todas las dificultades. Las dificultades todas, en este caso, son los pitones. Haga «eso» Belmonte y continúe inclume toreando, y haréme belmontista...

Y al decir esto, yo pensaba que llegaría un día en que «Cataclismo aprendiera» los terrenos, los toros y lo que le faltaba saber. Pero temía que antes de que llegase ese día viniese un toro que diese al traste con Belmonte y su, entonces futuro, toro.

Y he aquí que, afortunadamente, ese toro no ha llegado. «En cambio», es venido el día que yo presentí. Y hoy, Belmonte torea como toreaba antes, pero sin que los astados brutos le cojan; de modo que aunque á Belmonte le faltare el valor que tiene, podría torear como torea, porque ya no es un lidiador cuya característica exclusiva es la valentía.

Hoy es Belmonte uno de los toreros cuyo arte más me gusta. Porque yo, como todos los aficionados, he soñado alguna vez y me he forjado en mi mente un toreo ideal por cuya existencia suspiro. Y Terremoto es uno de los que más se aproximan á ese toreo que heme forjado en mi mente.

Tal opino yo de Belmonte. Y si en tan personalísima forma hice este articulillo, fué porque pensé que en este caso, como en todos, era yo un exotérico tipo de aficionado.

Pero señor, ¿quién me iba á decir á mí, gallista furibundo, que un día iba á hacer yo la apología del arte belmontiano?

LUIS NAVARRO.



La desigualdad del Gallo

A mi amigo y distinguido aficionado E. Julia.

Una de las preguntas de la Encuesta de PALMAS Y PITOS dice: ¿Quién de los actuales es el más desigual? No dudo que mi opinión, respecto al particular, será la misma que la de la afición sensata é imparcial y con ésta toda la persona que directa ó indirectamente esté en relación ó tenga algo que ver con los toros. No dudo que la contestación de estas personas á la pregunta de marras será ese nombre que lleva tarumbas á unos cuantos ilusos (y perdonen los gallistas, pero se puede ser gallista hasta la médula sin llegar su admiración hacia el ídolo hasta el extremo de la idolatría), que se llama Rafael Gómez Ortega (Gallo).

¿Quién hubiese pronosticado siete ú ocho años atrás que Rafael adquiriría la fama que ha adquirido en los toros? Nadie. Estoy seguro de ello. Ahora bien. ¿Esa fama ha sido adquirida merecidamente? No. Hay también dentro la vida social verdaderas calamidades políticas, líricas ó teatrales que ostentan una fama inmerecida en ellos. Desde que el Gallo ostenta su gran fama, ha empezado para la afición una época dañina, calamitosa, risible... Y si no, haga el lector querido examen de conciencia y traslade su pensamiento al ambiente de siete ú ocho años atrás y observará la metamorfosis que ha experimentado nuestra fiesta. Y no es que tenga la culpa el Gallo de dicha transformación, pero sí que Rafael es un elemento de los que indirectamente han contribuido á la realización de tal metamorfosis juntamente con esos fenómenos de doble por los que el público (y perdone, pero mi pluma se mueve á impulsos de cariño hacia el mismo y un ferviente amor hacia nuestra fiesta) siente «demasiada» suavidad, dulzura y cariño.

Los fanáticos admiradores del calvo, algunos de ellos pagados á buen precio, propagan que la fama del Gallo está cimentada bajo su desigualdad. Conforme. Pero si otro matador que no fuese el Gallo estuviese bien en una corrida, mal, mejor dicho, pésimo en seis y regular en cuatro, ¿qué se diría de él? Que es un maleta, un iluso, un engañado, un mal torero. ¿Verdad? ¿Pues por qué no ocurre lo mismo con Rafael?

A Rafael no le ocurre lo mismo que á los demás, porque en la plaza su persona se halla rodeada de cierto misterio y porque además es uno de los pocos mortales que están favorecidos por la suerte.

Colocado otro diestro en el sitio que ocupa el Gallo, haciendo lo mismo que él, ó sea alternando lo bueno con lo malo, abusando más de lo segundo que de lo primero, estoy más que seguro, segurísimo, que el pedestal de su fama se derrumbaría estrepitosamente para no levantarse más.

Me entusiasma el Gallo cuando se destapa; pero me repugna verlo cuando está fatal y me da asco ver cómo todo un gran (?) torero, con el equipaje de su fama, huye y se esconde descaradamente como una vulgar vieja.

Los que propagan la fama del Gallo basándose en su desigualdad, van muy lejos de conocer la palabra arte.

Los destellos de arte momentáneo nunca me han emocionado. Me gusta su ejecución; pero comprendo que aquel destello ha surgido del espíritu del artista

impelido por una fuerza invisible y momentánea y, por lo tanto, de poco valor.

Faenas completas, principiando en quites, de banderillas á muleta, pasando por el estoque, el Gallo ha hecho muy pocas. Tengo mis motivos para afirmarlo. Podrá habérselo destacado momentáneamente en alguna de las citadas suertes, pero concluirá su ejecución dentro del callejón y aun con miedo.

En Barcelona, al Gallo le vemos por trágala.

En Madrid, en la primera plaza de España, ocurre lo mismo que en la condal ciudad, y me extraña cómo la afición madrileña se traga y soporta tanto miedo y descalabro seguido en un mismo diestro cuando este público ha postergado á otros con menos motivo. Ahí está el caso Celita.

No dudo que poco á poco el primer público taurino español se sabrá limpiar de telarañas los bajos que actualmente le impiden ver cómo los fenómenos se movían de él.

Reconozco en Rafael un buen torero, pero indigno de ostentar la fama que ostenta é indigno al mismo tiempo de figurar como «as» en la baraja taurina.

¿No estaría mejor que la fama que actualmente ostenta el Gallo la ostentase Celita? A mi modesto entender, el maruso se lo merece mucho más que Rafael.

La afición deseaba un matador de toros verdad. Celita es el buscado. Mata formidablemente en provincias y lo confirma en Madrid. ¿Qué más desea la afición?

El exponer una idea y dar á conocer mi opinión individual no creo sea obra de un apasionado «ista».

A buen entendedor...

Barcelona.

PERLITA.

FOTOGRAFÍA DE MODA

BIEDMA

23 Alcalá, 23

HAY ASCENSOR

RECOMENDADA A LOS ARTISTAS POR LA

ELEGANCIA DE SUS TRABAJOS

SUEÑO BELMONTIANO

¿Qué ha pasado, señores, que en todas partes se comenta con entusiasmo el triunfo de Belmonte? ¿Os ha convencido por fin, señores antibelmontistas, del miedo, de la ignorancia y de la falta de recursos que, todos á una, le augurábais?

Pues si os ha convencido de que no existe nada de eso, también os habréis convencido de que es el único torero de «carne», y no como otros de «trampa y cartón». Pues con vuestra dispensa, os voy á revelar, querido lector, mi sueño del 25 por la noche.

Gozoso y satisfecho por la gran faena de mi único torero, me acosté tranquilamente, y la misma emoción no me hacía conciliar el sueño, que por mi cansancio y discusión tanto deseaba. Aunque pretendía borrar de mi cerebro aquellas verónicas magnas; aquellos natu-

¡Gaona y Joselito, sí!

Unos en favor, otros en contra, andan por ahí los aficionados á toros, discutiendo si es ó no posible la competencia entre el mejicano Gaona y el sevillano Gallito.

Los hay que opinan que Rodolfo es mucho mejor torero que José, mientras por otro lado proclaman otros que Gallito es un gran torero y Gaona poco menos que «un visión», y que son delirios de su acalorada tontería el querer competir con el benjamín de la señá Gabriela.

Ni lo uno ni lo otro, señores míos. Tan exagerada me parece una como otra afirmación. Los dos son dos grandes toreros, dos grandes artistas, y no es una locura la competencia ni mucho menos. Ni Gaona debe creerse mejor que Joselito, ni sus amigos deben afirmarlo, ni José debe endiosarse—como se ha endiosado con el mejicano—y despreciarlo y creerlo indigno de competir con él, ni sus amigos deben mostrar hacia el arte de torero de Gaona, ese desprecio que demuestran en las tertulias taurinas.

Yo voy á ver si puedo demostrar que la competencia puede existir, y que unos y otros deben tener sus lenguas más en reposo, y que Joselito, por estar muy alto, no debe subirse él más, ni decidir dando ó quitando patentes de quiénes pueden competir con él y quiénes no.

La pasión taurina, exacerbada entre «gallistas» y «belmontistas», forjó á principios de la temporada anterior, las obligadas competencias.

La pareja Joselito-Belmonte, atraía toda la atención de los públicos. Desde los primeros encuentros, se vió que esta competencia era ilógica, absurda, irracional.

Para que dos toreros puedan competir, preciso es que ambos tengan el mismo estilo.

Belmonte, como Rafael Gallo, es un artista genial del toreo. Los dos tienen dentro de su toreo, una nota aguda altísima, á la que nadie puede llegar. Lo que cualquiera de ellos ejecuta cuando «sale su toro», no hay quien lo iguale, ni mucho menos quien lo mejore. En estos momentos, cumbre de su toreo artístico y genial, estos dos toreros borran á todos los demás. Son una cosa aparte del toreo. El arte, la inspiración, lo emocionante..., lo genial. Son ELLOS.

El único competidor posible que hoy tiene Joselito el Gallo, es Gaona. Los dos son toreros de facultades, toreros que pueden dominar á todos los toros y sacar partido de ellos. Ambos ejecutan por igual—con ligeras variantes que expondré—la suerte del toreo.

Toreando de capa la ventaja está, sin duda alguna, de parte del mejicano. Podrá Joselito fijar á los toros con más habilidad; es posible que los quebrante y castigue más al lancearlos; pero nunca llega á la elegancia clásica y artista de las verónicas de Rodolfo ni á la majestad de sus incopiables «gaoneras».

En el primer tercio se empatan el de Méjico y el de Geives. Los dos pisan con decisión los terrenos de mayor peligro en los quites y los dos saben por igual amenizar el tercio con filigranas y monerías rebosantes de arte y de salsa torera.

Y llegamos al punto culminante, el más discutido por los que han vislumbrado esta posible competencia: las banderillas.

Gaona es un banderillero fácil, fino, elegante, de es-

rales, dignos de figurar en el retablo de una capilla; aquel de pecho que hasta el «papa» divinizó, y con su permiso, muy pronto se exhibirá en cruces y medallas. De todas aquellas proezas que sólo *Don Modesto* sabe disminuir y aumentar, de todas aquellas me veía congestionado, y por eso no me extraña, ni les extrañará á ustedes, amables lectores, que Macbeth, el célebre protagonista de la tragedia de Shakespeare, se vea convertido en mi sueño en Joselito (ese gran torero de *Don Modesto*), que parecía real lo que soñaba, y lo veía con el rostro lívido, con la actitud trágica que la escena de la aparición de Banquo requiere (este Banquo en mi sueño era Belmonte), cuya presencia le tortura y le subleva, diciéndole: «¡Atrás, afuera!... No quiero verte... Que la tierra te trague...»

Una nube turbulenta empañó mi sueño, pero al momento se rehizo y pude aún oír estas últimas palabras: «Me arrojo á cuanto se atreva un hombre; sóbrame ánimo para pelear con el tigre de la Hircania, con el feroz oso polar, con los leones del desierto.»

Ahí se cortó la película de mi sueño y me volví á sumergir en el silencio; entre ese silencio óf, confusamente, estas palabras: «Y si en lucha contigo, hierro á hierro y pecho á pecho, no late acompañado mi firme corazón, dí que la sangre de José sólo vale para ruborizar doncellas...»

Aquí, una maldita vuelta de mi cuerpo lo deshizo todo. Abrí desmesuradamente los ojos y me quedé estupefacto ante el fantástico sueño. Volví á dormir, y volví á soñar; á soñar con la misma obra, pero con distintos personajes. Belmonte representaba el papel de Malcolm; estaba satisfecho por su victoria y abstraído por la solución que tuviera la lucha que sostenía Magduf (que era *Don Modesto*) y Macbeth (Joselito.)

De repente, un grupo de admiradores puebla la escena; una aureola con sus rayos de oro ilumina el castillo; en el foro aparece Magduf (*Don Modesto*), todos reverencian, le rinden armas y él avanza, no con la actitud del auténtico, sino con una actitud humilde, lastimosa, con sus ojos llenos de lágrimas, y dice á Malcolm (Belmonte) que está aletargado:

(1) «Dios guarde al rey del toreo: ya lo eres Belmonte. A tus pies tienes la cabeza del que robó tu centro, y te rodea y aclama la nobleza del toreo. Ahora, señor, á Madrid, á coronaros. Y vosotros gritad conmigo: ¡Viva Belmonte!

Todos: ¡¡Viva!!

JERÓNIMO FLORES.

(1) Palabras textuales de mi sueño.

PIO FOTOGRAFO

CRUZ, 19

ESPECIALIDAD EN AMPLIACIONES

SE HACEN INFORMACIONES GRAFICAS Y TODA

CLASE DE TRABAJOS FUERA

DEL ESTABLECIMIENTO

tilo impecable, lo mismo en el cambio que en las otras suertes de este tercio. Joselito también lo es. Podrá Gallito ser más seguro con los palos; acaso encuentre con más facilidad terreno para banderillar. Pero Gaona, aun siendo menos seguro, más desigual, es mucho más artista, más fino, más elegante; tiene más puro estilo de rehiletero que José. Esto es indudable.

☞ Toreando con la muleta domina mejor al toro manso Joselito, se apodera de él con más facilidad que Gaona. Cierzo. Pero al toro bravo lo torea Gaona con más arte, más clasicismo, con una arrogancia que recuerda á los más puros artistas del toreo.

A la hora de matar es más seguro Joselito, pincha menos que Rodolfo; pero mata rápidamente, sin arte de matador casi siempre. En cambio, Gaona tiene, cuando mata bien, un estilo admirable de estoqueador. En el ruedo madrileño ha ejecutado varias veces el volapié Rodolfo de modo irreprochable.

Queda demostrado de una manera definitiva que cabe una gallarda competencia entre estos dos toreros.

En la corrida que se celebró el 16 de Agosto el pasado año en San Sebastián, aunque la victoria se decidió á favor del mejicano, la gente vió claro que la competencia puede existir. Cuantos presenciaron aquella corrida, en la que Joselito y Rodolfo alternaban juntos en el ruedo, recuerdan el primer tercio como un prodigio de arte y de alegría.

Y ¿no será posible que viéramos solos á estos dos toreros? Con «género» á propósito para lucirse estos dos grandes artistas del toreo, nos divertirían mucho en franca y noble competencia, y veríamos ¡qué duda cabe!, admirables faenas de ambos.

Es una verdadera lástima, que imposiciones y caprichos de Gallito, basados en una injusta animosidad contra Gaona, por el solo hecho de haberse atrevido Rodolfo á alzar los ojos hasta el solio Pontificio en que *Don Modesto* subió á Joselito, y complacencias y debilidades del señor Echevarría, priven á la afición madrileña de la competencia de estos dos toreros, que darían tardes de gloria á la fiesta nacional.

EL TÍO DIEGO.

Sorprendiendo una conferencia telefónica.

Cuadro: Sevilla-Madrid. Hablen.

—¿Con quién hablo?

—Con Joaquín. ¿Y ahí quién es el que está en el aparato?

—Joselito.

—Muy bien; ¿como estás, José?

—Bien; ¿y usted?

—Bien, gracias.

—Le llamo á usted, porque he recibido un telegrama de Madrid, de un señor que debe ser algo de la Prensa, y me dice que si quiero torear en Aranjuez un jueves de Junio, mano á mano con Gaona, seis toros de quien yo quiera, pero castellanos. ¿Qué le parece á usted que haga? Porque como en esa época está la temporada de Madrid ya casi vencida, puede ser que la corrida ofrecida tuviese alicientes y fuese un éxito de taquilla.

—Me parece bien; desde luego aseguro sería un éxito de taquilla; pero no sabemos cómo le sentaría á la Empresa de Madrid, que, en secreto, te advierto que está rabiendo por poder dar en esta plaza la combinación Joselito-Gaona; y como esto lo impide tu contrato

con la condición de no ser último espada, seguramente esto te pondría en evidencia con el público madrileño y con la Empresa; así es que antes de aceptar mira bien lo que haces.

—En vista del peligro que dice usted que corro, no aceptaré la corrida de Aranjuez, y eso que algo hemos de hacer en este sentido, porque veo, amigo Joaquín, que la opinión se me viene encima, y ese «Pelao» me viene obligando á encerrarme en alguna plaza con él mano á mano.

—Yo creo que tú, al fin y al cabo, no has de tener otro remedio que torear con él alguna corrida; pero si te decides es preciso que sea la preferencia para la Empresa de Madrid, que es la que directamente ha salido perjudicada con prescindir en el cartel de abono de este año del «Indio».

—Amigo Joaquín, en Madrid no me parece bien el hacerlo, porque es muy peligroso para mí si al «Pelao» se le da bien un par de tardes; así es que prefiero dejar estar las cosas como van, y el año que viene será otra cosa.

—Como tú quieras, José; pero la bronca cada vez mayor y el público te censura mucho, pues no vé el por qué de esta animosidad.

—Nada, nada, amigo Joaquín; es peligroso por todos estilos; además que ya usted sabe que el año anterior en San Sebastián, con toros bravos sacó él tanto partido como yo, y además yo estoy atareadísimo ahora con lo de la competencia de Belmonte, y es mucha lucha dos á la par.

—Pues en ese caso á tu conveniencia, José; contesta á ese señor empresario que se aviste conmigo, y yo lo despacharé con que tienes ocupadas todas las fechas y si hay alguna libre la tiene también tu hermano, y es preciso darla con los dos y uno más moderno que tú.

—Me parece muy bien, y encantado.

—Adiós, Joaquín.

—Adiós, Jose... lito... Maravilla.

ZARAGOZA

2 de Mayo.

Dos palabras nada más.

Los novillos de Hernández Cortés, malísimos. Uno volvió al corral pero debieron volver todos.

José Rodarte toreó como pudo y mató de idéntica manera. No creo tenga intención de hacerse matador, pues no se le ve afición para ello; demostrándolo el que á última hora trabajó como peón, olvidándosele su papel.

Su segundo novillo brindólo á Tórtola, la formidable danzarina, que correspondió á la atención con cincuenta pesetas.

Herrerín chico muleteó paradito y tal, no desagradando al público. Con ganado algo bravo nos divertirá el chico.

Don Nicanor tiene la palabra.

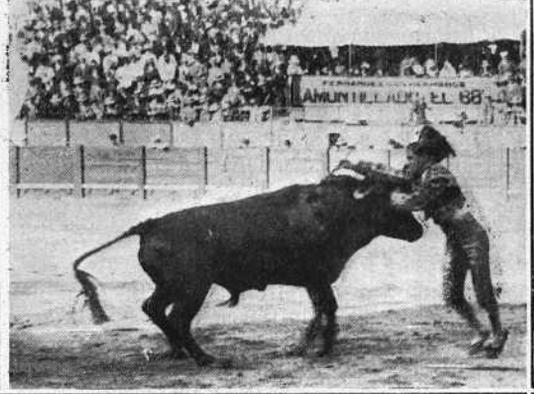
DON INDALECIO.

El mejor periódico taurino

PALMAS Y PITOS

Se publica todos los lunes con interesantes fotografías de las corridas del domingo.

20 céntimos.



LAS CORRIDAS DE JEREZ.—Joselito en un par de banderillas.—Belmonte en un natural.—El Gallo en otro natural, que no es como el de Belmonte... ¡ni muchísimo menos!—Belmonte entrando á matar en el toro que lo cogió.—Fots. Arenas.

DESDE JEREZ

LAS DE LA FERIA

29 de Abril.—Lleno inmenso; lidian toros de Gregorio Campos las cuadrillas de los Gallos y Belmonte.

Gallo.—Con el capote no pasó de regular; con la muleta estuvo bien en el primero y al cuarto lo trasteó con pases efectistas. En la hora suprema se echó fuera en los dos toros, matando de dos estocadas delanteras; sin embargo, le concedieron una oreja.

Gallito.—Toreó á su estilo, sin lucimiento, á sus dos toros. Con la muleta, en su primero, no pasó de regular; en el quinto estuvo cerca en un principio, terminando movido. Mató al segundo de una estocada y al quinto, de media atravesada. Escuchó en ambas pitos y palmas.

Belmonte.—Toreó bien, sobre todo, al sexto, al que dió cuatro superiores verónicas. Con la muleta hizo lo suyo, lo de siempre: pases de pecho, de rodilla, etc. Al tercero lo despachó de un pinchazo en hueso y una estocada en lo alto. (Le concedieron la oreja). Al sexto, que estaba quedado, lo despachó de igual manera. (Fue ovacionado y sacado en hombros).

30 de Abril.—Con otro llenazo se celebra la segunda corrida, con toros de Anastasio Martín para las cuadrillas del día anterior.

Gallo.—Con la capa no pasó de una medianía. Con la muleta, en el primero estuvo bien; mató de una es-

tocada buena y cortó la oreja. Al cuarto lo umbó de media delantera, alargando el brazo. (Pitos).

Gallito.—No hizo nada digno de mención con capote y muleta. Con el pincho no estuvo acertado y escuchó pitos al terminar ambas faenas.

Belmonte.—Con la capa en sus toros derrochó arte y valor, como igualmente con la muleta. El público se hartó de aplaudir. Despachó á su primero de dos buenas medias estocadas, escuchando palmas. En el último pinchó tres veces y acabó con una buena, pasando á la enfermería con el brazo izquierdo lesionado.

La afición jerezana lamentó el percance ocurrido al simpático trianero, que en las dos tardes había sostenido el cartel de que venía precedido.

Decayó tanto el ánimo, que no había poseedor de billete, para el siguiente día, que no pensase en la devolución, máxime cuando los Gallos habían dejado mal puesto el pabellón.

1.º de Mayo.—Toros de Gamero Cívico para los hermanos Gallos. No puede torear Belmonte y se devuelve mucho papel.

El vacío es desconsolador, pues la corrida había sufrido un golpe mortal con la falta de Belmonte.

Los toros cumplieron,

Los Gallos, con las crestas mustias, se limitaron á salir del paso.

Y yo, aburrido, me tomé unos vasucos y firmé.

CARTA BLANCA.

La del sábado en Madrid

JOSELITO Y BELMONTE

8 de Mayo.

Cartel: Seis de Contreras, para Joselito y Belmonte, primer encuentro de los fenómenos, mano á mano en Madrid.

Hace muy pocos días, decía aquí *Don Pepe*, que uno de los principales motivos del odio que se tiene á Joselito es las exageraciones de sus partidarios, y, muy especialmente, las de sus partidarios periodistas.

Acabamos de leer *La Tribuna* y *A B C*, y como en dichos periódicos, los de más popularidad y más claro gallismo, no se comete ninguna exageración de las gordas, al hablar de la corrida del sábado, felicitamos á los compañeros, diciéndoles que más hacen así por Joselito, que afirmando aquellas locuras de que el menor de los Gallos mataba, y era rondeño, etcétera, etc.

Se levanta el telón, con una excelente entrada, con algunos claros en las gradas del 1 y del 10.

El primero es negro, alto de agujas y de excelente tipo. Cuatro varas, dos caballos muertos, un gran quite de Belmonte, uno adornado de Joselito, y media verónica rodilla en tierra de Juan. (Ovación.) Almenadro prende uno bueno y otro mejor y Blanquet uno al encuentro muy efectista. (Ovación.)

Joselito, de celeste y oro, hace una faena cerquísima, metido dentro de los pitones, pero movido y encorvado. En cuatro buenos pases y uno rodilla en tierra, escucha dos ovaciones. Cuando el bicho iguala, mete un bajonazo (bronca), un descabello, y palmas y pitos.

¿Qué tenía aquel toro para no matarle como era debido, maestro? Sencillemente, que no era un choto, aunque tampoco pesaba ni 25 arrobas. El toro es aplaudido en el arrastre.

Segundo. Es negro y con menos cabeza que el anterior, Juan veroníquea, sobresaliendo un lance, que fué extraordinario. Joselito es ovacionado en una rodela. Céntimo es abroncado por meter media vara de puya; pero en lo alto ¿eh? Con tres varas se cambia de tercio; hay dos caballos en la arena. Calderón y Vito prenden un buen par por barba y el presidente es aplaudido por cambiar de suerte, pues el toro está muy quedado.

Juanito, de morado y oro, hace una lucida faena, sobresaliendo un pase rodilla en tierra, inenarrable, y no porque estos pases tengan mérito, sino porque como el toro estaba muy apagado, Juanito demostró un valor enorme y templó con una calma y un arte soberanos. Un pinchazo arriba y una gran estocada, valen á Belmonte una gran ovación y vuelta al ruedo.

Tercero, «Amoroso», núm. 22, negro, listón y muy parecido al difunto. Joselito lancea ciñéndose mucho, pero nada más Cuatro varas, rompiendo Carriles en una la puya y siendo voceados los picadores y uno de ellos amonestado por la presidencia. Chiquilín y Cantimplas meten tres pares y Joselito hace una gran faena en la que hay tres pases rodilla en tierra, un molinete y varios desplantes de es s de mirar al público. (Gran ovación.) Al rematar un pase, coge el pitón con la mano izquierda y separa una banderilla. (Nuevos aplausos.) Un buen pase de pecho, un gran pinchazo y una estocada superior. (El público pide la

oreja. Joselito no hace más que mirar al presidente, y este señor, don Vicente Martín Arias, por fin, y con suma displicencia, se la concede á Gallito.)

Cuarto, negro y chico. El público protesta de la pequeñez del astado y éste vuelve al corral. Para sustituirle sale un buey melocotón, de Páez, que desde que aparece, comienza á barbear las tablas, sin hacer caso á picadores, toreros ni nada. Con sólo un refilonazo pasa á banderillas de fuego. El público quiere que vuelva al corral, pues un bicho tan manso no es toro de lidia, y como el presidente no le retira, habiendo más motivo que en el anterior, empieza la gente á llamarle burro y se lo sigue llamando hasta el final de la corrida.

Pinturas prende dos pares y Pilín dos medios.

Juanito corre dos ó tres veces detrás del toro, dándole algunos pases con un peligro atroz, pues el buey no hace caso de capotes ni de nada. Una vez que el toro está igualado, va á aprovechar Juanito, y Pinturas, con la mejor intención, se le quita, pero á mi juicio metió el queso, pues gracias á que Belmonte mata ya mucho, que si no, se le marcha vivo. Un pinchazo bueno, otro á paso de banderillas y una delantera á toma y daca, valen una ovación á Belmonte, una pita al buey y recrudescimiento de la bronca al presidente.

Quinto, más chico que el anterior. El público protesta, pero antes que le sustituyan por otro buey, opta por callarse. José lancea cerquísimo y Belmonte da un lance de tijerilla estupendo, formidable, por lo que aguantó y se ciñó. Cuatro varas, y al cambiar de tercio, Joselito galleó con gran valentía y voluntad, siendo muy aplaudido. Coge las banderillas y quiebra en falso, dando mucha salida. Dos pares al cuarteo por el lado derecho, magistrales, y medio por el izquierdo, llegando bien.

Como el toro es chico y bravo, Joselito lo pasa bien de muleta, dando varios naturales buenos, pero con el camelo que ya se le ha criticado de agrandar la muleta con el estoque. A los pocos pases, cita á recibir, pero cuando el toro llega á jurisdicción, deshace la reunión marchándose, por lo que sólo deja un pinchazo; otro también haciendo nuevamente que recibe; un gran pinchazo á volapié y una regular, que tumba á la cabrita. (Ovación.)

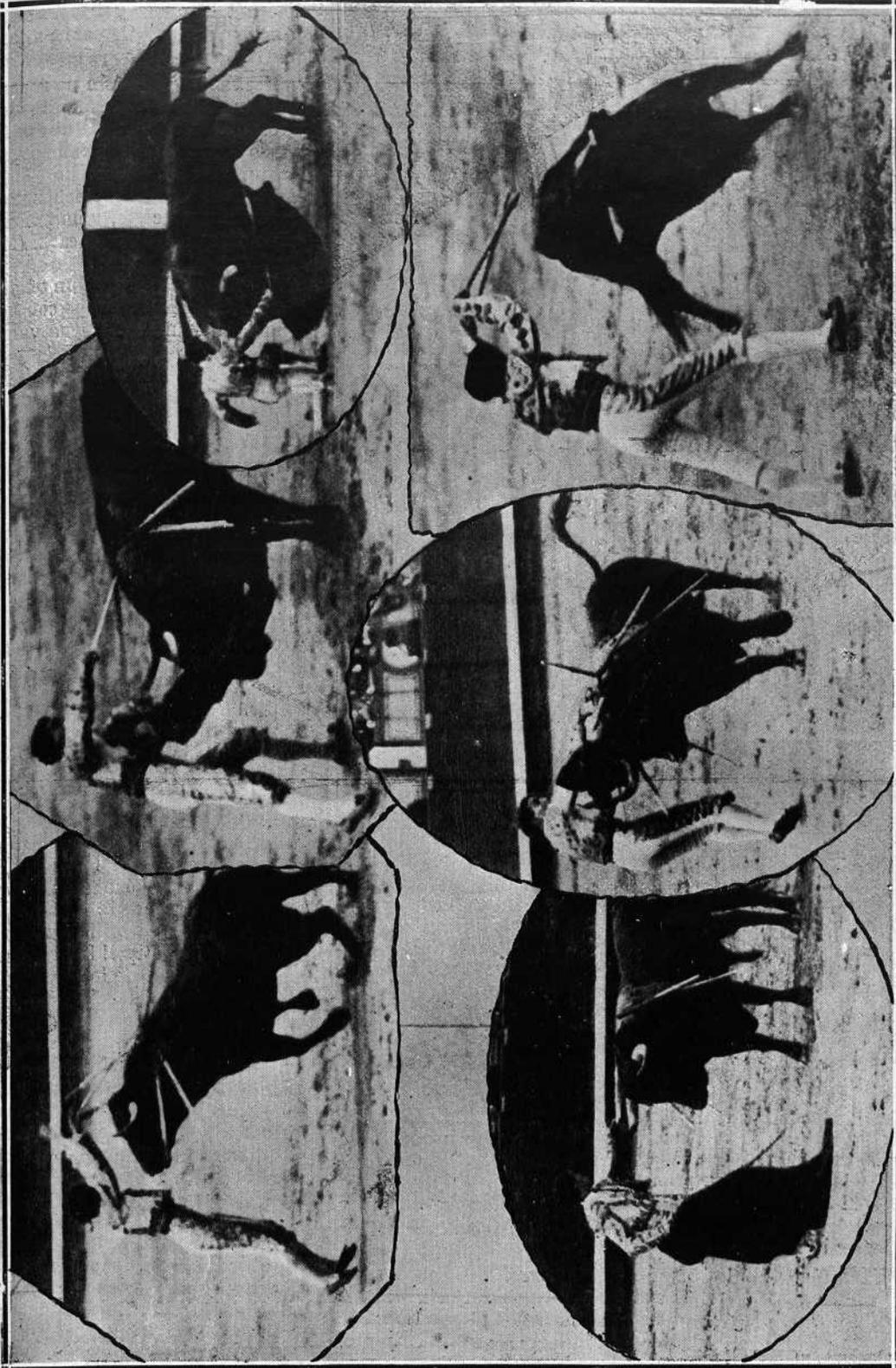
Sexto y último, negro bragao y con muchos pitones. Belmonte le capotea. Cuatro varas, dos caballos y Vito y Calderón meten tres buenos pares.

Juanito pasa bien de muleta, distinguiéndose en un par de pases de pecho y otro rodilla en tierra agarrado á un pitón. En esto empieza á llover, y un poco por el tamaño de los cuernos y un mucho por la lluvia, Belmonte trata de aligerar, metiendo un par de pinchazos superiores, uno malo y media caída.

El público salió de la plaza protestando de que después de llevar por las papeletas un sentido, todavía suelten toros como los lidiados: chicos, mansos y de muy mediana presentación.

Conste que en el primer encuentro que ha tenido en Madrid la famosa pareja, aunque Joselito se lució más, porque también tuvo más suerte con el ganado, se vió claramente que los que estaban en un error, los que exageraban, no eran los que defendían que Belmonte podía ponerse mano á mano con Gallito, sino los que declaraban que el trianero no podía jamás competir con el de la tiara.

DON PEPE.



De las últimas corridas. —Cómo banderillea Josecito por el lado izquierdo. —Josecito haciendo que recibe. —Belmonte en un pase rotilla en tierra. —Gallito en un adorno en el toro de la oreja y forma en que mató dicho toro. —Como quebró Josecito el Gallo.

Fots. Serrano.



BARCELONA.—Malla en su segundo.—Saleri en su primero.—Mazzantini toñándose en su primero.—Fots. Anglada.

BARCELONA

PLAZA NUEVA (ARENAS)

2 de Mayo.

¡¡Malla, estupendo matador!!

Tarde espléndida; entrada bastante buena; se hace el paseillo y estalla una ovación para Malla en

recuerdo de los volapiés del 4 de Abril.

Los de Urcola. — Seis buenos mozos, así, á secas. ¿Quién dice que hoy día no salen toros? No salen cuando torear los ases... Tuvieron, en general, más poder que bravura. El primero llevó fuego; fueron duros, y algunos de sentido para los de á pie. El más marrajo, el

segundo. Tomaron veintisiete varas, dos marronazos y cuatro de refilón (total, treinta y tres), matando ocho caballos. (Consabidos datos del Grupo Ojén.)

Mazzantini. — Aún no repuesto de su enfermedad, salió apático, y retraído estuvo toda la tarde. Así y todo despachó al fogueado dignamente, más dignamente de lo que esperábamos, de un pinchazo entrando muy en corto, y una honda superior, saliendo por la cara. (Muchas palmas.)

Al brindar el cuarto á un tendido de sol, el público le recibe con hostilidad injustificada. Faena vulgar con la derecha, colándose el toro, y pincha seis veces sin estrecharse ni querer llegar, descabellando á la tercera. (Más pitos que palmas.)

Malla. — Cuando salió á matar su primer toro, estaba éste de sentido; adelantaba, se defendía y tenía poder. ¡Era un regalito! Nadie lo esperaba: Malla se fué al toro y con cuatro pases secos, rápidos, por alto, de pecho con la derecha y ayudados por bajo, dominó al toro, dejándole suave como un guante. (Gran ovación y música.) Pocos pases más, adornándose ya y todo, y le cuadra en el tercio de chiqueros; se perfila en la suerte contraria y... aquel marrajo que creímos duraría un rato grande, cayó á los cinco minutos, muerto de un volapié supremo, definitivo, enorme, magistral. ¡Qué modo de arrancar! ¡Qué modo tan perfecto, tan matemático, tan asombroso de doblar la cintura sobre el pitón! ¡Qué manera tan valiente de llegar con la mano al pelo! ¡Qué manera de salir rozando el costillar! ¡¡Definitivo!! La plaza crugió en un alarido de locura y surgieron los pañuelos pidiendo la oreja. La ovación digna del volapié... La verdad se impone. ¿Que no hay quien mate? ¡Vamos, hombre! — Al salir de un quite en el cuarto, se hirió en una mano, y con ella vendada mató al quinto de dos pinchazos (el primero á un tiempo), una honda atravesada, sin estrecharse, media delanterilla, y descabelló — sin fuerza en la mano — al undécimo golpe. En este toro pudo hacer más. — Lanceó á medio capote muy ceñido y en quites estuvo activo, lucido y afortunado. En vista del éxito, le repetirán el domingo con los Gallos.

Saleri II. — Este hombre va como los cangrejos, sólo que mucho más de prisa. ¿Dónde está aquel

SEVILLA

2 de Mayo.

buen novillero? Si no le hubiéramos visto el año pasado, nos habría parecido ahora un equivocado. Hasta torpe está; continuamente salió atropellado al lancear y en quites, no dando pie con bola.

Con la muleta no hizo cosa buena, ejecutando las dos faenas sin aguantar, y con pasecillos por la cara que «ya no le gustan» al público este, cada día más enterado de estos menesteres, llegando a chunguearse del torero cuando empleaba las trincherillas y todo eso que antes gustaba tanto. ¡La fiesta se regenera! Mató los dos toros de dos buenas estocadas entrando recto, pero sin dar salida, y sí una voltereta en cada toro. Fué aplaudido, algo más en el último que en el tercero, al que banderilleó regularmente. Una de las veces —¿cómo no?— de dentro afuera.

¡Con lo que á mí me gustaba este muchacho!

¿Qué tendrá la alternativa, que así los borra?

Picadores.—Sevillano y Boltañés. Éste, con mejor estilo y mejor caballo.

Banderilleros.— Ahijao, en dos pares superiores. Marín, con estilo, pero sin fortuna.

En el quinto toro se echó al ruedo un soldado de cuota, dando algunos pases con desenvoltura. Grandes comentarios mereció el caso.

Fué cogido al adelantarle el toro sexto en el primer capotazo, Cerrajillas—el de Córdoba, el auténtico—sufriendo un puntazo corrido de siete centímetros, en el costado izquierdo, de alguna consideración. Que sane pronto le desea

DON QUIJOTE.

Para hoy teníamos seis novillos de Anastasio Martín á cargo de Corcito, Andalúz y el debutante Manuel Alvarez, de Huelva.

Don José Anastasio sirvió una novillada de buena presentación, teniendo en cuenta que de corrida de novillos se trataba, y éstos dieron muy aceptable juego cumpliendo todos en bravura, á excepción del cuarto que fué manso y que no se fogueó debido al interés de todos, empezando por la presidencia.

Corcito sigue empeñado en no salir de la estacada, teniendo como tiene tan excelentes condiciones, pero no acaba de decidirse y es lástima.

Estuvo mal en sus dos novillos, con los que empleó desconfiadas faenas, tanto con la muleta como con el estoque, oyendo un aviso en cada uno.

Andalúz tampoco nos convenció hoy. Exceptuando un par de verónicas superiores y tres quites con buen estilo, lo demás que ejecutó fué malo, pues si bien agarró una superior estocada en su primero, tuvo la suerte que el toro hiciera mucho y puede decirse que el mismo animal se introdujo el estoque.

El debutante Alvarez estuvo muy sereno en su primero parando muchísimo, pero demostrando muy escasos conocimientos.

Algo menos decidido estuvo en el sexto, y en cuanto á su trabajo con el estoque se vió que está muy poco práctico.

DON PEPE.

POSTALES "PALMAS Y PITOS"



Madrid 25 Abril 1915.—Otro de los naturales que dió Juan Belmonte.

Fot. Losarcos.

UN TORERO MANCHEGO



Adolfo Cornejo

En un tiempo, las clásicas gallardías y los arrestos alucinantes de los héroes del coso paseábanse por la calle con indumentaria de achulado porte. Y los ídolos del culto tauromáquico, ayunos de ilustración, si pleróticos de guapeza, habían de entretener sus ocios entre el lupanar, la taberna y el garito.

Apenas podía concebirse un buen torero que no fuera fachendoso, ignorante, juerguista, pródigo... Pero el tiempo y la evolución se encargaron de demostrar que no existe incompatibilidad natural alguna entre un corazón pleno de las virilidades y gentilezas de la raza y un espíritu depurado por la cultura intelectual.

Y Gordite con su exquisita corrección y Luis Mazantini con sus refinamientos y elegancia sociales de corte aristocrático; Rafael Guerra después, con su gran sentido práctico y sus normas de orden, aplicación y disciplina, y, por último, Ricardo Torres, con su gran ilustración superidora de plausibles iniciativas, han elevado la clase y han ennoblecido una fiesta que es netamente española y que, si los extranjeros la censuran, es sencillamente porque no pueden imitarla.

Por eso no es extraño que jóvenes que, como nuestro fotografiado Adolfo Cornejo, pertenecen a una familia de cierta figuración social, abandonen la tranqui-

lidad y comodidades que su posición les brinda y abracen con vocación y entusiasmo irresistibles la arriesgada profesión de matador de toros.

Y se da el caso, por lo que a nuestro titular particularmente se refiere, de que esa leyenda que supone que los buenos toreros han de nacer privativamente en Andalucía y aprender su arte entre el caminar por carreteras, los trallazos del hambre y los mojicones de los ferroviarios, queda definitivamente desmentida; tales son los progresos que en su carrera ha hecho en brevísimo tiempo este joven y simpático valdepeñero.

¿Quién dice que una decidida vocación y un ánimo bien templado no pueden dar mejores frutos puestos al servicio de una inteligencia cultivada que si se asocian con la ignorancia?...

Los varios públicos que ya han tenido ocasión de apreciar el valor casi temerario y el toreo clásico, artístico, emocionante, de pura ley y modernísimo cuño de Adolfo Cornejo, han sentido el aleteo del entusiasmo y han cifrado grandísimas esperanzas de este novillero.

Como manchegos y paisanos del que tan brillantemente comienza una carrera en que tantos se estrellan y tan pocos sobresalen, nos felicitamos y felicitamos sinceramente a Valdepeñas, haciendo votos porque pronto queden cumplidos los vaticinios de los que aprecian en Adolfo Cornejo la madera de que se hacen los maestros.

Un torero y un matador

El domingo 9 de Mayo, gracias a la amabilidad del caballeroso empresario de Tetuán, asistimos a la corrida de dicha plaza, única fiesta que se verificó en el citado día.

Y en ella tuvimos el gusto de ver, además de la mucha voluntad del «Infantito», que fué quien más y mejor bregó y ayudó a los compañeros, un buen torero y un excelente matador.

El torero es Samuel Solís, muchacho que cuando se confía, como el día 9, puede competir con los mejores diestros.

En esa corrida dió varias verónicas, solo mejoradas por Belmonte, Gaona, Flores y algún otro; un magnífico quiebro de rodillas, puso tres pares de banderillas magistrales, por ambos lados y toreó de muleta por naturales y de pecho superiores. Lástima que este muchacho sea tan miedoso, porque es un torero muy grande.

El matador a que aludimos, es Félix Merino, debutante vallisoletano, que atizó a su primer novillo tres pinchazos formidables y una buena estocada, dando la vuelta al ruedo; y en el otro, después de una terrible cogida, metió una un poco baja entrando como un excelente estoqueador.

Repetimos que Solís y Merino, son un torero y un matador.

SUSPENSIONES

A causa de la lluvia, se suspendieron el domingo 9, las corridas de Madrid (seis mozos de Veragua para Pastor, Vázquez y Posada; se celebrará el martes 11, con el mismo cartel), y Vista-Alegre (seis de Bañuelos para Rodarte, Pastoret y Mayorito, éste debutante), y la de Bilbao.

LA SEGUNDA EXTRAORDINARIA

COGIDA DE BELMONTE

Madrid, 10 Mayo 1915.

Cartel: Seis de Gamero, para Joselito y Belmonte. Amenaza lluvia; pero, á pesar de todo, el lleno es rebosante.

El ganado.—Los seis toros de Parladé han sido más bien chicos que grandes. El primero, resultó colosal. El segundo, «Chocero» (negro rebarbo, número 26) cumplió regularmente; el tercero recargó valiente en varas y llegó á la muerte un poco bronco. El cuarto, más hondo que los anteriores, pegó bien en varas, pero llegó á la muerte achuchando y desarmando por ambos lados. El quinto, el más chico de la tarde, llegó muy bien á la muerte, así como el último, «Cartujano», negro zaíno, núm. 30.

Joselito.—En el primer toro hizo un quite tocando el testuz; y en el último tercio dió un buen ayudado, varios naturales (ayudado con el estoque en todos ellos, por lo cual más que pases naturales son trincherazos) y alguno lucido de pecho. Un buen pinchazo, dos más y una un poquitín baja. (Ovación á la faena.)

En el tercero hace una faena á la defensiva para cuatro pinchazos malos francamente. Con el toro vivo, querido y calumniado Bombita, pretende descabellar; el público grita y vuelve á entrar con otro pinchazo malo; acabó con un descabello. (Pitos y palmas.)

En el quinto, que tenía cara de becerro adelantado, cogió las banderillas á instancias del público y puso un buen par al cuarteo por el lado derecho. Para final varios pases altos superiores, otros rodilla en tierra y molinetes. Un pinchazo ¡lástima de faena!; media bnea; un intento; otro barrenando; dos más; un pinchazo malo; varios intentos con la puntilla, y á fuerza de barrenar, acertó. (Bronca.) En el sexto, en cuanto cogió á Belmonte, se dedicó á demostrar lo fácil que es torear por la cara, dando pases rodilla en tierra, y cogiéndose á los pitones. Cuando todos, por su manera de torear de muleta, creímos que no le había impresionado ni hecho efecto la cogida de su compañero. ¡zas!, soltó un mandoble, que fué pitado. Algunos entusiastas le sacan, sin él querer, en hombros, en medio de una silba general del público, á quien no le pareció bien que se adornara en un toro que acababa de coger á su compañero. Con la capa, vulgar.

Belmonte.—Oyó las primeras palmas con media verónica belmontina, en el primero. Joselito tocó el testuz y Belmonte remató otro quite sentándose en el morriño materialmente. Grandes y repetidas ovaciones. En el segundo, «Chocero», quiso dar una verónica ceñidísima, y como otras veces les ocurrió á Rafael el Gallo, Bombita y otros muchos toreros, el toro no le tomó el capote, cogiéndole de lleno y llevándole más de diez varas en el aire y tirándole derrotes. Juanito fué despedido en tercios del 1, donde estaba Joselito descansando, el cual hizo un gran quite llevándose al toro. Juanito recibió una paliza soberana y salió con el calzón roto por el muslo derecho. El diestro, que vestía de celeste y oro, hizo una faena á la defensiva para un pinchazo barrenando y media baja. (Palmas y pitos al matador y pitos al toro.) En el cuarto veroniquéó bien, y en un quite dió una larga cordobesa y en otro se llevaron los dos espadas muy bien al toro. Media verónica estupenda, y al matar hace una faena breve y de-

fensiva, porque el toro achucha y desarma, para un bajonazo. (Pitos.)

En el último, en «Cartujano», dió varias verónicas extraordinarias, sobre todo dos; y al matar, deseando desquitarse, dió varios pases lucidísimos; en uno de ellos fué enganchado y zarandeado enormemente. Le hacen el quite, sale cojeando y es conducido á la enfermería, donde se le aprecia una distensión ligamentosa en el pie izquierdo, un par de puntazos leves y varios varetazos. La cogida impresionó de un modo brutal.

Picando, Camero, y banderilleando, Blanquet, Vito, Calderón y Muñagorri, que actuaba de sobresaliente.

Al terminarse la corrida, visitamos á Belmonte en su casa, llena de toreros y aficionados que se preocupaban por la salud de Juanito. Este, nada más ser desnudado, besó con fervor el escapulario y las medallas que lleva. Ya puede dar gracias á la Virgen, porque ayer nació dos veces.

Por no retrasar más la salida de este número, en el próximo publicaremos una información gráfica COLOSAL, del toreo de Juan Belmonte.

Los fotógrafos y Joselito.

Ya saben ustedes que Joselito el Gallo es enemigo de los fotógrafos, hasta el punto de exigir que donde él toree no se permita obtener cintas cinematográficas. Si tendrá fe en su arte.

Pues á pesar de la rabia que tiene á los fotógrafos, ha sacado á uno un kilométrico para que le acompañe este verano, como ya anteriormente le acompañó otro por ahí, que ahora hay que oírle lo que cuenta de Joselito.

Quien quiera saber á qué fotógrafo ha sacado Joselito kilométrico, que venga por esta redacción y diremos su nombre, que aquí no se combate con mentiras ni injurias.

Y á propósito de fotógrafos. A la corrida del sábado fué una colección de ellos á ver si podían obtener una instantánea de un pase natural de Joselito que se pareciera al pase natural de Belmonte que publicamos en la portada.

No sabemos si alguno habrá logrado su objeto; pero lo que si nos consta es que el diario gallista *La Tribuna* ha publicado un natural del toro de la oreja, y en él está Joselito ampliando el tamaño de la muleta con el estoque.

Si esa instantánea es la mejor que se ha podido lograr, aunque es buena, no llega ni con mucho á las de Terremoto.

TETUÁN

9 de Mayo.

Los novillos de Santos fueron buenos, sobresaliendo el lidiado en quinto lugar.

Infante estuvo valiente y trabajador toda la tarde, despachando sus dos novillos con acierto y sin aburrir al público.

Samuel Solís no pasó de regular en el segundo; en el quinto aprovechó las buenas condiciones del animal y toreó, banderilleó y mató muy bien, siéndole concedida la oreja.

El debutante Félix Merino no es uno de tantos engañados; agradó su trabajo y lo sacaron en hombros.

BILBAO

Seis de Urcola, para Cochero, Gaona y Freg.

2 Mayo.

Lectores: los que tenéis la dicha de vivir en Madrid, no sabéis las «ducas» que un aficionado pasa por estas tierras en donde le sirven—al menos en la actual temporada—las corridas con cuenta gotas para que no se atosiguen. Yo pensé solazarme cumplidamente cuando al principio de la temporada leía los grandes preparativos del empresario señor Gasch; pero este señor, en cuanto vió que aquí no había medio de salir airoso—metalicamente hablando—por los gravámenes de todos conceptos que sobre la fiesta pesan, ni bastante afición para las corridas de toros que tan buenos rendimientos dejan en donde se celebran, dió «la espantá», y como ustedes sabrán «renunció generosamente á la mano de doña Leonor». Como quiera que dejó firmados compromisos con ganaderos y diestros, necesariamente había que cumplirlos, para no exponer á la plaza al veto que sobre la misma caería en cuanto dichos compromisos hubiesen quedado incumplidos.

Y vean cómo «por carambola» tenemos hoy festejo; pues no cabe duda alguna, que si don Carlos Gasch no se anticipa á contratar, creo que no hubiésemos presenciado la taurina fiesta, pues nadie, á no ser una entidad responsable «á posteriori» de los intereses de los pobres, se hubiese atrevido á darla.

Supongo que el señor Gasch estará convencido de lo que le dije en mi primera revista, y asimismo de que una cosa es predicar y otra dar trigo. Como empresario le ha ocurrido lo mismo que á muchos toreros, que en la mesa del café «se los comen vivos», y luego cuando salen «el amigo, se los deja vivos», que es una cosa parecida... pero no igual precisamente.

Y vamos con la corrida.

Sin llegar al lleno rebosante, hay una buena entrada—quién lo iba á pensar!, ¿verdad, señor Gasch?—, y en palcos y gradas una de caras bonitas que atortolan.

Don Félix Urcola mandó una corrida que, en cuanto á bien presentado, difícilmente será igualada por cualquier otro ganadero.

De gran lámina, gordos, hondos de agujas y con la edad reglamentaria; su salida por los chiqueros fué acompañada de grandes aplausos, que no se renovaron durante la lidia, porque excepción hecha del primero que fué bravo y del último que por su poder engañó al «respetable», pero cuya bravura no quedó probada, pues los piqueros le marraron siempre, los otros cuatro se la dejaron en casa, pues se dolieron al castigo á las primeras de cambio, y casi siempre se salieron sueltos de los caballos. Al trance final llegaron un poco broncos y quedados.

En resumen; que de fachada estuvieron á la altura de lo mejor entre lo bueno, pero de sangre anduvieron un tanto escasos.

Cocherito: le tocó en suerte el único toro que llegó bravo á la muerte, y siento decir que no supo aprovecharlo gran cosa; vimos, sí, unos cuantos pases buenos—un molinete y uno por alto—, pero dados con «la de cobrar», y como final un pinchazo bueno y media en lo alto entrando nada más que regularmente.

En su segundo estuvo flojo con el trapo rojo—á este toro le alió bastante mejor Muñagorri con unos cuantos capotazos por bajo—y mal con el acero, que usó

en cuatro ocasiones, saliendo derribado al dar media estocada é ileso afortunadamente. Quitando fué aplaudido.

Gaona: en el haber de este diestro pongan ustedes unos lances «de la casa Gaona» valentísimos, aunque con algún movimiento de «pinreles», y un soberano par de dentro á fuera, llegando á la cara como los maestros; un quite en su primero, y dos ó tres pases con salsa torera que administró á su segundo.

Su primero fué el peor toro de los lidiados, pues llegó bronco y avisado, por lo que el «indio» sólo tiró a salir del paso.

En el quinto, que llegó á la muerte más pronto para lo muleta, intentó hacer cosas buenas, pero el toro perdió la pesuña y ya no pudo hacer nada absolutamente.

En quites estuvo valiente y acertado.

Freg administró á su primero tres verónicas que levantaron muchos aplausos, y se apretó en los quites, entrando con mucha valentía y rematándolos con medias verónicas ceñidísimas hasta la exageración.

Con el trapo rojo desafió á su enemigo con la zurda, y previos unos pases valentísimos entró á herir como los buenos matadores y dió un pinchazo colosal premiado con una ovación, secundando con un volapié magno del que rodó el toro sin puntilla. (Ovación y oreja.)

En el último, un toro cárdeno que sembró el pánico entre los montados, pues cada vez que metía la cabeza largaba al picador al tendido y al que no le pusieron ni un mal puyazo, le tomó valientemente, y en cuanto le juntó las manos se fué tras la espada y la hundió hasta la gamuza, ganándose la segunda ovación.

De los subalternos pusieron buenos pares Muñagorri y Alfredo Freg, y bregando se distinguió el primero.

Picadores no hubo; en su lugar salieron unos señores montados á caballo que rajaron los toros é hicieron que picaban. No me extraña, pues creo que salían á entrenarse para ser picadores en otra corrida.

Y hasta la próxima. Dios quiera que venga Belmonte; de lo contrario... ¡el marasmo!

MANOLO.

CARTAGENA

4 de Mayo.

El pasado domingo dió comienzo el curso taurino de la presente temporada, celebrándose una corridita de cuatro toretes para otros tantos chavales muy valientes, pero ayunos de toreo y sin un átomo de pudor profesional.

La escasa importancia de la becerrada ha influido poderosamente para no hacer reseña de ella.

Ségún me dicen, el próximo día nueve se llevará á cabo una función, en la que alternarán Esquerdo y Gavira con otro novillero, que pudiera ser Posadero.

Y ya que me ocupo de Gavira, diestro que por dar un juicio imparcial de él me originó serios disgustos, ruego á usted, señor director, que con toda la seriedad que le caracteriza me diga la opinión que se ha formado de su trabajo, pues la revista que hizo el semanario, la tarde de su debut en la plaza madrileña, pareció trazada por una pluma benévola.

En la seguridad que no dará torcida interpretación á mi última frase, una vez que mi deseo es poder avalorar, con su claro criterio en estos asuntos, la opinión que formé de dicho «torero», se despide, J. R.

Una encuesta.

El torero más clásico es Belmonte por sus verónicas y medias verónicas, que son del más puro estilo rondeño.

El mejor matador de toros, Luis Freg, porque su estilo es el más puro al ejecutar el volapié.

El torero más elegante y más fino, Gaona, porque en él tiene la escuela sevillana, su más genuino representante; además, reúne todas las cualidades apetecibles para el más exigente purista, y después de Antonio Fuentes se puede decir que no ha tenido la escuela sevillana un matador de toros que mate más que éste ni que reúna tanta belleza plástica al ejecutar, con capote, muleta y banderillas.

El torero más ventajista es Joselito; todo cuanto ejecuta es de la escuela sevillana; pero calcada de las ventajitas al ejecutar de los diestros Quinito, Cocherito, Currito y otros que se fueron para no volver. Además, rehuye el contender con Gaona usando malas artes, por miedo quizás á la pureza del estilo del otro.

El más desigual es Rafael Gómez (Gallo), pues jamás hubo en el toreo una figura tan ridícula y tan desaprensiva, pues llega su cinismo hasta «prepararse las espantadas» con el fin de llamar más la atención al pase inmediato, que suele ser de rodillas y camino de las querencias.

Esta es mi opinión.

JOSÉ MERODER.

Valencia.

¿Quién es el torero más clásico? Gaona, porque es el más fino de la escuela sevillana y el más largo con capote, muleta y banderillas.

¿Quién es el mejor matador de toros? Luis Freg, pues lo demuestra su campaña del año pasado, donde mató más toros de Miura que los demás matadores, y en muy buenas plazas; quedando como las propias rosas ejecutando el volapié.

¿Quién es el torero más elegante? Flores, aunque aquí en Valencia no se le hace justicia. Por lo que lleva ejecutado desde que es matador de toros, en provincias, resulta que cuando torea con primeras figuras lo más elegante que se hace en la corrida con los toros lo hace él.

¿Quién es el más ventajista? Joselito, pues no hay más que ver como se desentiende de la competencia con Gaona, y mientras tanto solo va imponiendo á troche y moche becerros de ganaderías fáciles para contender con Belmonte y siempre se tapa ó desquita con banderillas, cambiando tres ó cuatro pares por un mismo lado (pero á becerros).

¿Quién es el más desigual? Rafael Gómez (Gallo), porque su desaprensión llega hasta consentir que se hable de «Neurastenias» y pamplosas, cuando en realidad es porque tiene miedo en la mayoría de las corridas, pues para verle una faena buena hay que esperar á que salga un becerro de los impuestos por su hermano que no tenga poder y sea suave en las acometidas.

C. GÜAS.

Valencia.

Ya tiempos atrás le remité mi voto á favor de Celita como estoqueador, pero hoy cojo la rpluma parameter baza aunque usted se disguste, en el artículo del señor

F. de Peirosa, rebatiendo afirmaciones de dos señores aficionados de ésta (que supongo le contestarán); para poner de manifiesto «su imparcialidad á favor de Pastor».

Dice dicho señor que en trece años, Pastor ha estoqueado 835 toros. ¿Ha entrado Celita desde su alternativa 583 veces á matar?

Esto es una ridiculez, pues Celita es el tercer año de alternativa, cuando lleve trece ya veremos cuantos ha estoqueado. Compare los tres primeros años de alternativa de Pastor y Celita, y veremos quien lleva ventaja.

Dice: «Celita es un buen matador, pero ni éste ni ninguno de los actuales se le puede comparar con Pastor (ó sea una vez retirado Machaquito), que es el número uno».

Creo que todo mediano aficionado está convencido de que Machaco fué un valiente, pundonoroso y seguro matador de toros, aunque con muchos defectos á la hora de entrar á matar, y creo que queda suficientemente juzgado el aficionado que quiere poner por modelo de práctica la suerte de matar, la forma en que lo hacía dicho diestro.

Dice: «Sostengo que Pastor es el mejor matador hoy en día, porque lo que hace éste la tarde que peor esté, no lo hará nunca que se vista de torero Celita, por muchas veces que lo haga y muy bien que quede».

Decir esto, ya es el colmo del apasionamiento, á más que en la encuesta se les juzgue como estoqueadores y no como á toreros, y como á torero quizás por la práctica de trece años de alternativa, y el alternar con las primeras figuras, Pastor está más suelto y enterado que Celita, por más que éste diestro con su voluntad y ganas de complacer al público, cada día se le vé más suelto y variado con el capote; es un buen banderillero, y en lo único que está más flojo es con la muleta, con la cual Pastor es un coloso, por más que sus faenas sean de muy largas (no me explico la causa).

Siendo más conocido Pastor (treces años de alternativa), es natural que obtenga mayor número de votos que Celita que no ha toreado en muchas plazas, y por tanto los aficionados de esas no pueden votarlo.

Y ahora, señor director, permítame un aparte.

Para todos los aficionados que no son de Barcelona, el nombre de Celita se debe al haber muerto los seis toros de Pérez de la Concha el día 12 de Junio próximo pasado año y esto no es cierto; Celita desde el día de su debut en Barcelona se hizo con su partido por su irreprochable manera de estoquear un toro de Urcola (más de 30 arrobas) y otro de López Plata (tan manso los habrá muerto Pastor, más no) de siete años cumplidos; desde aquel día fué base para cualquier cartel de competencia y en ésta llevaba más gente á la plaza que la pareja Joselito y Limeño.

En todas las novilladas dejó complacido al público por su enorme voluntad, pundonor y sobre todo (soy pesado) por la forma de estoquear. Entre las novilladas que se recuerdan todavía en ésta, fué una de Urcola (toros, señores, toros), que por cogida de Larita despachó los seis de forma admirable á más de torear valientemente, y otra en que sufrió un puntazo por matar á un toro aculado á las tablas de forma admirable (fué cogido al entrar por segunda vez).

Tomó la alternativa, y mató colosalmente tres hermosos toros de Veragua (corrida á beneficio de la Cruz Roja), después de torearlos, banderillarlos y muletearlos muy bien. Al año siguiente por grave enferme-

dad, careciendo de facultades y dando muchísima pena verle torear (pues sus incondicionales preveíamos un final que daría al traste con el que ya considerabamos el mejor matador, nos recordaba otro pundonoroso matador, Chicuelo) toreó tres corridas. Gamero Cívico (tres toros), Pablo Romero (dos toros), Anastasio Martín (tres toros), y á pesar de todo consiguió por su pundonor y vergüenza torera sostener su cartel.

El próximo pasado año, toreó cuatro corridas en la plaza del «Sport», matando 14 toros y obtuvo 12 orejas y en los otros dos quedó bien, pues entró á volapié neto y eso que entre esos toros los hubo rematadamente mansos (cinco de Cobaleda), sobre todo la última corrida que toreó en ésta con Vázquez de compañero.

Dígame usted señor Director, y digan todos los aficionados, si es posible que á un matador así no le otorguemos nuestros votos los aficionados de Barcelona (que somos legión).

FRANCISCO PORTA.

Barcelona.

A su encuesta tengo el gusto de contestar que:

El torero más clásico cuando él quiere, es Rafael el Gallo.

El torero más elegante el propio diestro, pues, no hay duda, que la plasticidad y helenismo que imprimen en sus muletaos cuando desarrolla su repertorio

es imposible de describir y produce la sensación de lo ideal.

El mejor matador, sin duda alguna actualmente, es Agustín García (Malla), pues los innumerables toros bien muertos que le he visto en Barcelona, Valencia y otras plazas, así lo acreditan de tal.

El torero más ventajista lo son todos, cuando le toman asco á un toro, pues entonces empezas á ver el torear por la cara, las mil y pico de trincheras, privilegio de los miedosos, etc., etc.

El torero más desigual, qué duda cabe, es Rafael el Gallo. Tan pronto lo vemos en lo más arribita de la gloria, como lo vemos descender rápidamente, bruscamente, y huir como alma que lleva el diablo, con más miedo que siete viejas.

No quiero ser me tache de apasionado por éste ú otro torero, y añadiré aquí otra preguntita que creo no hubiera sido de más hacer junto con las otras cinco.

¿Quién es el torero más emocionante? Juan Belmonte.

Si PALMAS Y PITOS tuviera el espacio de un *The New York Herald*, me permitiría extenderme en contestar á algunos señores, que me perdonen, pero han corrido el más espantoso de los ridículos con sus contestaciones.

FRANCISCO CARDONA.

Valencia.

MENTIDERO TAURINO

La corrida de los sastres.

Con gran animación continúa organizándose esta fiesta, que anualmente celebra el gremio de sastres.

Los aficionados que quieran tomar parte en ella, pueden pasar cualquier noche por el domicilio de esta Sociedad, Taberna de las Descalzas, núm. 6, de 9 á 11.

El valiente matador de toros Torquito, tiene contratadas dos corridas en el abono de Madrid, siendo la primera el 23 de Mayo, y el 30 toreará en la monumental de Barcelona, para cuya plaza ha sido contratado para tres corridas; el 29 de Junio en Zamora, el 5 de Julio en Palma de Mallorca, y el 12 de Septiembre en Cehejin.

En vista del éxito conseguido por el matador de novillos Faustino Vi-

giola (Torquito II), en la plaza de Palma de Mallorca el pasado domingo, ha sido contratado nuevamente para tres corridas en dicha plaza, y el 13 del actual toreará en Zamora alternando con su hermano (Torquito III); el 31 en Aranjuez, el 3 en Astorga con (Torquito III); dos novilladas en Barcelona, y dos en Madrid durante la canícula.

Han sido contratados por las empresas de Marsella y Palma de Mallorca para torear varias novilladas, Matapezuelos, Cocherito de Madrid, Loseta, Merino, Habanero, Tuñón, Chatillo de Baracaldo y Torquito III.

Se ha celebrado en la dehesa «Padierno», término de Villar de los Alamos (Salamanca), la tiente de reses de los señores Tabernero hermanos.

Se examinaron 180 hembras y 23 machos, dando excelente resultado, sobresaliendo el becerro «Farolero» que fué designado para semental.

De tentador estuvo actuando el picador «Cid», y de auxiliares el matador de toros Isidoro, Martí Flores y el de novillos Ramón Fernández (Habanero).

El acreditado fotógrafo Santiago Losarcos, ha puesto á la venta unas postales reproduciendo el pase natural de Juan Belmonte.

Además, ha hecho una bonita combinación con el cartel de la corrida de Beneficencia, los retratos de los espadas que en ella tomaron parte y algunas instantáneas de las principales suertes que se ejecutaron en dicha corrida.

Se encuentran de venta, en la calle del Príncipe, 17, Madrid.



Juan Belmonte García.

El héroe de la temporada.

Es cierto. Juan Belmonte, el diestro más discutido en la época presente, es, como vulgarmente se dice, el amo.

Ya lo dijimos en estas columnas: «Belmonte es una fuerza sugestiva que á todos avasalla con el poder de la emoción.

El pecho más duro, el corazón más rígido, la cabeza más firme, se ablanda, se esponja y vacila, cuando un hecho extraño, anormal, que cae fuera del círculo del vivir corriente, se presenta á su vista, sorprendiéndole hasta la medula de los huesos.

Las pupilas se humedecen y esas lágrimas, al rodar por la mejilla, revelan una sobreexcitación del sistema nervioso, que en unos se manifiesta violenta, feroz, á grandes gritos, y en otros, mansa, calladamente, en una especie de aplanamiento que á veces raya en la idiotez.

Belmonte es esa fuerza sugestiva, es ese hecho extraño, anormal, que cae fuera del círculo del vivir corriente.»

«De Juan Belmonte, de ese fenómeno de Triana, del muchachuelo escuálido, de piernas torcidas y mentón saliente, que al avanzar al encuentro de la fiera la engaña, la burla, la engaña y la domina, se transfigura y se convierte en un gallardísimo mancebo de formas esculturales, dignas de ser perpetuadas en el mármol, por un Fidias ó un Praxiteles, de Juan Belmonte, digo, hablan todos: aficionados y no aficionados, políticos, militares, autores, cómicos, poetas...»

Esto decíamos el año pasado al comenzar la temporada, y lo mismo repetimos hoy.

La fama de Belmonte no ha decaído. Sigue aumentando á pasos agigantados á medida de sus triunfos, que los alcanza por corrida.

El año pasado consolidó su cartel en cuantas plazas toreó, sobre todo en aquellas corridas en que se lidiaron toros de esa ganadería que tanto pavor ha causado y causa á muchos astros coletudos.

Juanito hizo con los bichos de don Eduardo Miura lo mismo, exactamente lo mismo, que con los de Murube, Benjumea, Pablo Romero ó de otra cualquiera ganadería.

Alteró con los espadas de más categoría, sin que sus compañeros nublaran las brillantes faenas que él ejecutó ante los astados.

Este año lleva el mismo camino.

En las famosas corridas de la feria de Sevilla ha triunfado Juanito, ejecutando las faenas más soberbias que han visto aquellos aficionados.

¡Y con toros de Miura! ¡Y alternando con los que, como él, están en el candelero!

Y es que á Juan le ocurre lo que decían los aficionados antiguos cuando se discutía á un torero:

—El que tiene una onza la cambia.

Belmonte tiene la onza y la cambia siempre que se le presenta la ocasión para ello.

Nació Juan Belmonte y García en Sevilla el 14 de Abril de 1892, en la calle de la Feria, 72, y no en el barrio de Triana como algunos suponen.

Toreó por primera vez, vistiendo el traje de luces, en Elvas (Portugal) el 16 de Mayo de 1909, y debutó como matador de novillos en El Arahál (Sevilla) el 24 de Julio del siguiente año, matando un toro de don Antonio Pérez, vecino de Coria del Río.

En Sevilla hizo su presentación el 21 de Agosto de 1910, en una corrida sin picadores, y en novilla formal, el 21 de Julio de 1912, matando reses del duque de Tovar.

Vino á Madrid el 26 de Marzo de 1913, en unión de Francisco Posada.

Tomó la alternativa en la corte el 16 de Octubre del año de su debut. Le padrino Macaquito, que le cedió el toro «Larguito», de Olea.

La mayor dificultad que encontraban en Belmonte sus detractores, era que no mataba, y Juan ha puesto de manifiesto que es ¡¡un matador de toros!!

Como se indica en esta página, Juan Belmonte, en su calidad de matador de toros, ha sido el primero en matar un toro de la ganadería de don Eduardo Miura, el 16 de Octubre de 1913, en la plaza de toros de Madrid.

Paseo Pica-paseo





REVISTA TAURINA.

EL ARTE HACE TREINTA AÑOS

SECCIÓN DOCTRINAL

IV.—El cambio.—El quiebro.

(CONCLUSIÓN)

«El quiebro, como ya hemos manifestado, no es voz ni término nuevo, puesto que significa una oscilación ó inclinación rápida de cuerpo, que se ejecuta y hace en algunas de las suertes; en el *recorte*, por ejemplo... Lo que es *nuevo* y de moderna invención, y de invención atribuida al notable Carmona, es ese «cambio» que practica el solo cuerpo del diestro, sirviendo él de único engaño, y engañando á la fiera como punto objetivo de su arranque y dirección marcada de la salida.»

«El mismo inventor que dió á conocer el *quiebro*, rodeó á éste de la mayor parte de las *habilidades* que figuran como complemento de tal suerte: él quebró al descubierto, tomó los palos, se sentó en la silla, situó sus pies fuertemente unidos en el centro de un aro, los coleccionó en un hongo, se los ligó con un pañuelo, repitió la suerte con una misma fiera hasta burlarla cinco veces (en la Plaza de Cádiz), para después apoyar su brazo sobre el sudoso testuz de la res...

»Antonio Carmona fué el que en el mes de Abril del año 1858, en la histórica plaza de Sevilla, llevó á cabo ese nuevo rasgo de su habilidad, después de un maduro examen de las condiciones necesarias para ejecutarlo...»

LA MUERTE DE PEPE-ILLO

La tradición.—Carta de un testigo ocular.

Como se indica en este subepígrafe, se da minuciosa cuenta de la muerte de José Delgado.

«En este propio acto—una estocada á toro parado—le enganchó con el pitón derecho por el cañón izquierdo de los calzones, y le tiró por encima de la espalda al suelo, cayendo boca arriba. El toro recargó, ensartándole con el cuerno izquierdo por la boca del es-

tómago, le suspendió en el aire, y campaneándole en distintas posiciones, le tuvo mucho más de un minuto. En esta difícil y triste postura le destruyó en menudas partes cuantas contiene la cavidad del vientre y pecho (á más de diez costillas fracturadas), hasta que le soltó en tierra, inmóvil, y con sólo algunos espíritus de vida.»

Toros en Madrid.

Vigésimasegunda corrida de abono verificada en la tarde del domingo 21 de Octubre de 1883.

Lagartijo, Currito y Gallo, con toros de la testamentaria del excelentísimo señor don Rafael Laffitte y Laffitte.

Primero. Tomó siete varas y lo mató Rafael (de azul con oro) de una hasta los gavilanes, algo caída.

Segundo. De Bertólez, con lámina de buey, que fué sustituido por otro de Laffitte. Curro, de amarillo y plata, pinchó sin saltar y dió un volapié magno.

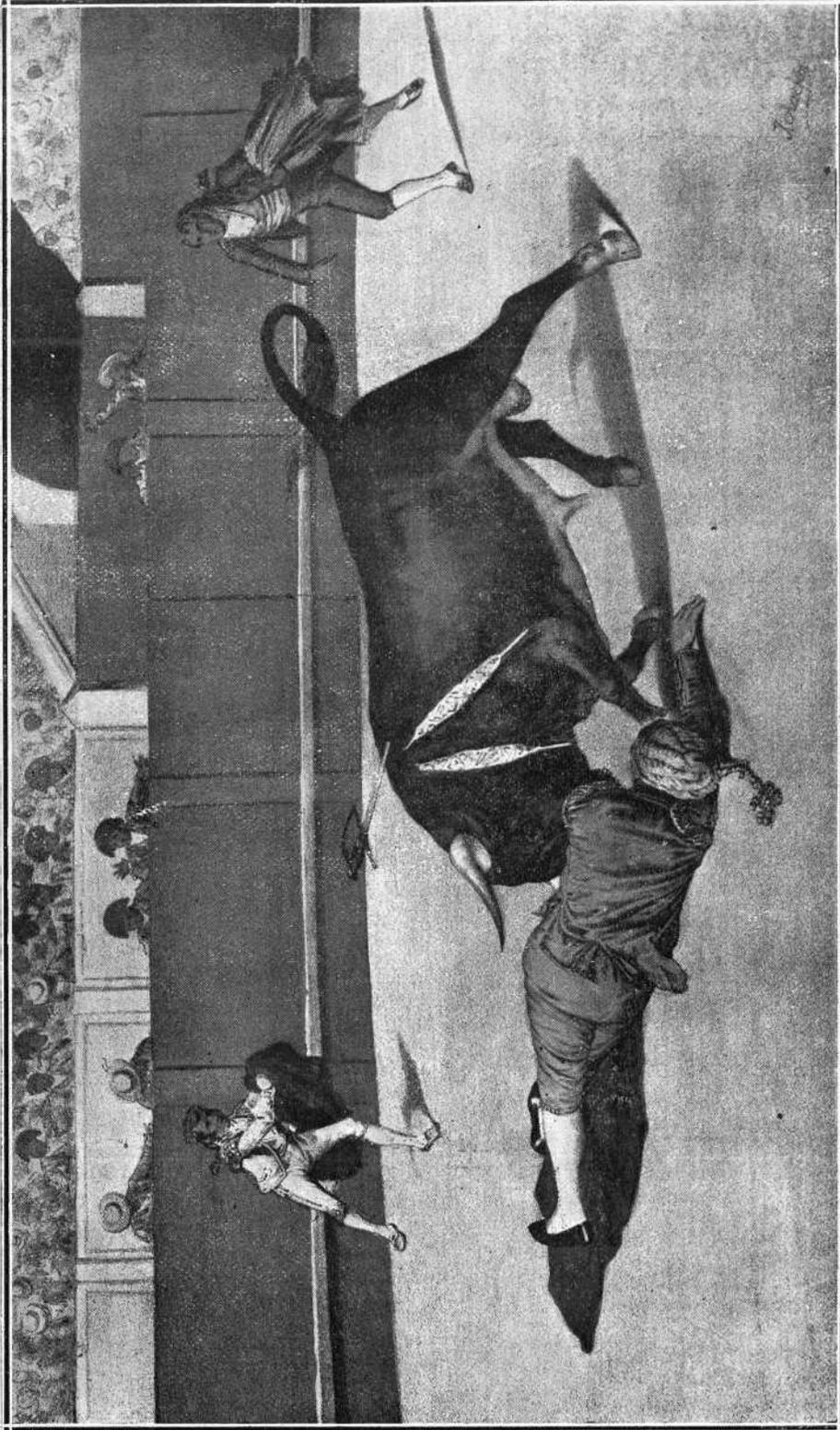
Tercero. El Gallo, de verde y oro, después de una lucida faena, señaló bien una media estocada, aunque el puntillero deslució la brega del matador, levantándole el toro.

Cuarto. Almendro, con lucimiento y buen arte, arrancóle la divisa para entregarla á algunos aficionados á cambio de dos habanos. Rafael atizó una corta tomando hueso; la segunda, algo delantera, fué bien dirigida.

Quinto. Resentido de una pata delantera, fué devuelto al corral y sustituido por uno de Bertólez. A la salida de un pase del Curro, el toro se encontró con el Gallo, quien se echó al suelo, saltando la res por encima y dándole un pisotón en una pierna, por cuya causa se retiró á la enfermería. Curro pinchó varias veces buscando el gollete, dió algunas estocadas á la media vuelta, una media en los costillares... y silba general.

Sexto. Almendro muy bien en algunos quites. Rafael cedió al banderillero de Fernando los trastos, el cual atizó una travesada, y descabelló con la puntilla.

LA LIDIA



El dibujante ha reproducido en este grabado una de las tragedias más populares del torero; la muerte de *Pepe-III*, á quien el toro salamanquino «Barbudo», hirió mortalmente en Madrid el 11 de Mayo de 1801. José Delgado murió al cuarto de hora de ser herido y le enterraron en San Ginés.

INDICE DE ESPADAS

Matadores de toros.

Agustín García (Malla).—Apoderado: D. Saturnino Vieito *Letras*, Travesía de la Ballesta 11, pral., Madrid.

Alfonso Cela (Celita).—Apoderado: D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Castor Ibarra (Cocherito de Bilbao).—Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

Eduardo Leal (Llaverito).—Apoderado: D. Francisco Mostache, Santa Polonia, 3, 3.º, Madrid.

Francisco Madrid.—Apoderado: don Juan Cabello, Pez, 25, Madrid.

Francisco Posada.—Apoderado: don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Francisco Martín Vázquez.—Apoderado: D. Alejandro Serrano, Lavapiés, 4, pral., Madrid.

Isidoro Martí (Flores).—Apoderado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Antonio Acuña, 3, Madrid.

Joaquín Navarro (Quinito).—Apoderado: D. Francisco Casero, Alcalá, 34, 2.º, Madrid.

José García (Alcalareño).—Apoderado: D. Alejandro Serrano, Lavapiés, 4, pral., Madrid.

José Gómez (Gallito).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago 1, Sevilla.

José Moreno (Lagartijillo chico).—Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid, ó á D. Enrique J. Guijarro, Cruz, 30, 2.º, Granada.

Juan Belmonte.—Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

Juan Cecilio (Punteret).—Apoderado: D. Cecilio Isasi, Huertas, 69, Madrid.

Julián Sáinz (Saleri II).—Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros 1 y 3, Madrid.

Manuel Martín (Vázquez II).—Apoderado: D. José Gimeno, Alvarez Quintero, 92, Sevilla.

Manuel Mejías (Bienvenida).—A su nombre, Madrid.

Manuel Rodríguez (Manolete).—Apoderado: D. Ricardo Mediano Gil, Plaza del Progreso, 16, 3.º dcha. Madrid.

Manuel Torres (Bombita chico).—Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Rafael Gómez (Gallo).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Rodolfo Gaona.—Apoderado: don Manuel Rodríguez Vázquez, Antonio Acuña, 3, Madrid.

Rufino San Vicente (Chiquito de Begoña).—A su nombre: León, 18, Madrid.

Serafin Vigiola (Torquito).—Apoderado: D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, Madrid.

Vicente Pastor.—Apoderado: don Antonio Gallardo, Tres Peces, 21.

Matadores de novillos.

Alejandro Irala.—Apoderado: don Francisco Barduena, Pelayo, 21, Madrid.

Alejandro Sáez (Ale).—Apoderado: D. Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, Madrid.

Antonio Alvarez (Alvarito de Córdoba).—Apoderado: D. Alfredo Miralles, Echegaray, 29, 3.º, Madrid.

Bias Torres (Lunarito).—Apoderado: D. Aurelio Rodero, Príncipe, 10, Madrid.

Carlos Nicolás (Llaverito).—Apoderado: D. Francisco Casero, Alcalá, 34, 2.º, Madrid.

Diego Mazquiarán (Fortuna).—Apoderado: D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Emilio Cortell (Cortijano).—Apoderado: D. Eduardo Carrasco, Medellín, 40, Talavera de la Reina (Toledo)

Emilio Gabarda (Gabardito).—Apoderado: D. Angel Brandi, Ponzano, 33, pral. dcha., Madrid.

Enrique Cano (Gavira).—Apoderado: D. Juan Yúfera, Costanilla de los Capuchinos, 1, 3.º, Madrid.

Enrique Rodríguez (Manolete II).—Apoderado: D. Manuel Casero Varela, Calle de Alcalá, 134, 2.º, Madrid.

Eusebio Fuentes.—Apoderado don Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Florentino Ballesteros.—Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Feliciano Berná.—Apoderado: Don Ramón Sereño, Peluquería Cordobesa, Alcolea (Córdoba).

Francisco Bonal (Bonarillo-hijo).—Apoderado: D. José García, Don Pedro, 6, Madrid.

Francisco Díez (Pacorro).—Apoderado: D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, Madrid.

Francisco Ferrer (Pastoret).—Apoderado: D. Ricardo Moreno Yela, Molino de Viento, 24, Madrid.

Francisco Fifiñana (Madriles).—Apoderado: D. Ricardo Moreno Yela, Jardines 10, Madrid.

Francisco Pérez (Aragonés).—Apoderado: D. Pedro Sánchez, San Justo, 6, Salamanca.

Gaspar Esquerdo.—Apoderado: don Saturnino Vieito (*Letras*), Travesía de la Ballesta, 11, pral., Madrid.

Gabriel Hernández (Posadero).—Apoderado: D. Juan Yúfera, Costanilla de los Capuchinos, 1, 3.º, Madrid.

Gran cuadrilla de Niños sevillanos.—Matadores: José Blanco (*Blanquito*) y Manuel Belmonte. —Apoderado: don Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

Hipólito Zumel (Infante).—Apoderado: D. Ricardo Villamayor, Barquillo, 1, Madrid.

Ignacio Ocejo (Ocejito chico).—Apoderado: D. Juan Sastre Pérez, Uhagón, 1, Bilbao.

José Amuedo.—Apoderado: D. Alejandro Serrano, Lavapiés, 4, pral., Madrid.

José Fernández (Cocherito de Madrid).—A su nombre: Espíritu Santo, 34, Madrid.

José Sánchez (Hipólito).—Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

José Roger (Valencia hijo).—Apoderado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Antonio Acuña, 3, Madrid.

José Soler (Vaquerito).—Representante: D. Baldomero Rubio, Huerta del Bayo, 2, Madrid.

Juan Corrales.—Apoderado: D. Pedro Ibáñez, Magdalena, 19, Madrid.

Manuel Navarro.—Apoderado: don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Manuel Rodríguez (Mojino chico).—Apoderado: D. Saturnino Vieito (*Letras*), Travesía de la Ballesta, 11, principal, Madrid.

Mariano Montes.—Apoderado: don Santiago Aznar, Embajadores, 53 duplicado, 3.º, Madrid.

Mariano Segovia (Rito).—Apoderado D. Felipe R. Montesinos, Malasaña, 27, principal izquierda, Madrid.

Pedro Carranza (Algabeño II).—Apoderado: D. Juan Cabello, Calle del Pez, 25, Madrid.

Pedro Pavesio (Formalito).—Apoderado: D. Eduardo Gámir de Molina, Belén, 11, 3.º, Madrid.

Rafael Rubio (Rodalito).—Apoderado: D. Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, Madrid.

Rafael Alarcón.—Apoderado: D. Enrique Oñoro, Ensanche, 5, Sevilla.

Ramón Fernández (Habenero).—Apoderado: D. José García, Don Pedro 6, primero, Madrid.

Sebastián Suárez (Chanito).—Apoderado: D. Juan Cabello, Pez, 25, Madrid.

Vicente Galera (Loseta).—Apoderado: D. Eduardo Carrasco, Medellín, 40, Talavera de la Reina (Toledo).

Zacarias Lecumberri.—Apoderado: D. Tomás Pérez Toledo, Encamplada, 20, 2.º, Madrid.